La huella de Almanzor en la historia de la España musulmana

Almanzor's imprint on the history of Muslim Spain

HENNOUS Samira

Universidad de Orán 2 –Argelia-

Langues, Littérature, Civilisation et Histoire en Afrique (LLCHA)

hennoussamira1@gmail.com

Recibido: 26/10/2023,

Aceptado: 04/12/2023,

Publicado:31/01/2024

RESUMEN: Durante el califato Omeya en Al-Ándalus, el hijaba juega un rol crucial en gestionar el gobierno. Por lo tanto, nos damos cuenta de que la posición del hayib estaba en manos de los estadistas más famosos, ya sean gente de arma o de pluma, en situación similar encontramos la figura de Almanzor, o Mohamed Ibn Abi Amir que ha sido integrado en la nómina de los grandes guerreros y gobernantes de toda la historia de España. En este artículo pretendemos acercarnos al período de la soberanía Amirí que asomaba la contradicción: dirigió el califato mientras que el califa legítimo Hishem II ocultó en sus alcázares, llevando una vida invisible; llevó a Córdoba y Al-Ándalus a sus momentos más brillantes militarmente. Sin embargo, detrás de sus victoriosas batallas contra los infieles, su sublime carrera política, y su valentía cubrió unos sombrosos episodios que terminarían por cerrar el ciclo omeya de forma definitiva, abriendo puertas hacia la fitna y la descomposición de al-Ándalus.

PALABRASCLAVE: Almanzor, hijaba, guerra, España, musulmanes.

ABSTRACT: During the Umayyad caliphate in Al-Andalus, the hijaba played a crucial role in managing the government. Therefore, we realise that the position of the hajib was in the hands of the most famous statesmen, whether they were people of arms or of the pen, in a similar situation we find the figure of Almanzor, or Mohamed Ibn Abi Amir who has been integrated in the list of the great warriors and rulers of the whole history of Spain. In this article we aim to approach the period of Amirid sovereignty which was a contradiction in terms: he led the caliphate while the legitimate caliph Hishem II was hidden in his palaces, leading an invisible life; he led Cordoba and Al-Andalus to its most brilliant moments militarily. However, behind his victorious battles against the infidels, his sublime political career, and his bravery covered some sombre episodes that ended up closing the Umayyad cycle definitively, opening the door to fitna and the decomposition of al-Andalus.

KEYWORDS: Almanzor, hiyaba, war, Spain, Muslims.

Introducción

La alta Edad Media es una época oscura en toda la historia de la Península Ibérica, se trata de una época de cruce de diversas civilizaciones, culturas y religiones, un choque que ha sido identificado por episodios de paz y de guerra. El último cuarto del siglo X fue marcado por un cambio al nivel político y militar en el territorio andalusí, en el cual se registró una reforma en el ejercicio del poder califal, de que la autoridad suprema pasará a manos de un caudillo que fundó una dinastía de chambelanes, poniendo al margen al califa legítimo, este chambelán adoptó su propia política con los enemigos de la marca superior de la Península, y con los rebeldes del Norte de África.

En efecto, cada época tiene sus propios héroes sean positivos o negativos que a través de ellos se escribe la historia, entonces para desarrollar nuestro trabajo, hemos visto que es necesario formular algunas preguntas fundamentales que nos orientan a realizarlo: ¿Cómo llegó *Almanzor* a encumbrar el poder Califal? y ¿Qué papel desempeñaba *Almanzor* en el esplendor del Califato Cordobés (978 - 1002)?

En general a principios del siglo XI, Córdoba conocía una crisis política interna que provocaría la destrucción de la unidad de al-Ándalus, pues ¿Es verdad que *Almanzor* era el responsable de la descomposición del Califato andalusí?

Nuestro objetivo principal es hacer sacar a la luz lo ocurrido a lo largo de un período dominado por un *hayib*; que los historiadores contemporáneos le limitaron en una imagen de azote.

1. Perfil biográfico de Almanzor

Muhammad Ibn Abi Amir representa un caso único en la historia, por lo que supone de fulgurante personal que podía saltar de un simple escribano a las más altas instancias del poder. Su nombre es *Abu Amir Muhammad Ibn Abd Allah Abi Amir Al-Ma'afiri*, nacido en 938 d. C/327 H,

en la alquería de Torrox, en las inmediaciones del río Guadiaro, en las dependencias de Algeciras. Dependiente de una familia árabe de origen yemení, establecida en dicho territorio desde la conquista de la Península Ibérica.

Descendiente de una familia conocida por su carácter jurídico, ya que, su abuelo *Muhammad Ibn Abd Allah* era cadí de Sevilla desde el año 895-903, contrajo matrimonio con la hija del ilustre *Yahya Ibn Ishaq*, médico del Califa *al-Nasir*, además de ser visir y gobernador de Badajoz. Su padre fue estudioso de *hadiz* y su madre *Burayha*, era una mujer de la tribu de Banu Tamim, hija de *Yahya al-Tamimi* cadí de diversas provincias durante el Califato de *al-Nasir*, ésta dio a *Abd Allah* dos hijos: *Muhammad* y *Yahya*.

Desde muy temprana edad, ha seguido los pasos de su familia y conductos para el poder judicial, con 15 años *Muhammad Ibn Abi Amir* trasladó a Córdoba por primera vez, ayudado por sus tíos maternos y paternos comenzando en la capital sus estudios de lengua, literatura y derecho con los mayores maestros de la época tales como: *Abu Bakr Ibn Mu'awiya Al-Qurachi*, *Al-Bagdadi Abu Ali Al-Qalí* y *Abu Bakr Ibn Al-Qutiyya*, diciendo Ballestín (2004), «llegó de joven, a Córdoba para buscar el conocimiento, aprender las buenas letras y escuchar tradiciones, y en todo esto mostró su superioridad y se distinguió por encima de los demás» (p. 30). Ya que esta formación le facilitó ingresar en la administración estatal. Unos años más tarde acabó su carrera literaria que le permitía abrirse paso en el mundo de los alfaquies.

Más tarde en 981d. C, y tras una de sus victoriosos ataques, *Muhammad Ibn Abi Amir* se obtuvo el nombre honorífico *al-Mansur Bi-*

llah (el victorioso por Allah), en todo el suelo cristiano fue conocido por, *Almanzor* la cristianización de su sobrenombre. Por lo general, sabemos que solamente los Califas que bautizaron a sí mismos títulos o nombres honoríficos, pero ésta es la primera vez que un tutor o Primer Ministro lo llevase, la ambición de éste se desarrolló más allá, de que se ha dado de pronunciar en su sobrenombre en continuación del nombre del Califa *Hisham II*, desde los almimbares de al-Ándalus, su nombre está grabado en las monedas, libros y cartas.

2. Almanzor en la cumbre del poder

En el 1 de octubre de 976d. C, murió el Califa *al-Hakam II* tras sufrir un ataque de apoplejía, fue sucedido por su hijo *Abu al-Walid Hisham* de once años, de que en el 2 de octubre de 976 d. C *Cha'far al-Mushafi* hizo instalar a *Hisham* en el trono para recibir el juramento de fidelidad de la corte y del pueblo.

Desde entonces en adelante se le llamaría con el título honorífico de *al-Muayyad Bi-llah, el que recibe asistencia victoriosa de Allah*. En sus primeros días el poder fue convertido entre los más altos funcionarios que eran el *hayib Cha'far al-Mushafi* y el visir *Muhammad Ibn Abi Amir*, quien dio el inicio de una nueva era en la historia de la España musulmana.

2.1. Primeros cargos

Durante el Califato de *al-Hakam II*, *Ibn Abi Amir* ocupó importantes cargos, al concluir la carrera de teología y derecho, encontró un empleo como escribano público en una tienda cercana de alcázar de Córdoba, en el cual, se ocupaba de redactar peticiones y quejas para los que deseaban dirigirse al Califa. Después llegó a incorporar como secretario del cadí de Córdoba *Ibn Ishaq Ibn al-Salim*, quien recomendó al *hayib al-Mushafi* de

encontrarle un empleo dentro de alcázar Medinat al-Zahra, en este tiempo *al-Hakam* le pidió un administrador para los bienes de su hijo y príncipe heredero, así que *Abd al-Rahmán, al- Mushafi* propuso el nombre de *Muhammad Ibn Abi 'Amir*; pero un funcionario de esa categoría debía obtener el beneplácito de *Subh*, la favorita y madre de los hijos de *al-Hakam*. Por esa razón, *Al-Mushafi* le presentó una selección de candidatos entre los cuales ella eligió a *Ibn Abi Amir*, en este contexto Ballestín (2004) declaró:

El hayib cha'far ben uthman al-mushafi, mantuvo unos cuantos días conversaciones previas con el juez Muhammad Ibn Ishaq Ibn al-Salim, le planteó su preocupación hacia Ibn Abi Amir y le explicó la situación de éste. Cuando al-Hakam le pidió un gestor para los asuntos de su hijo Abd al-Rahman (...), Cha'far mencionó a Ibn Abi Amir en buenos términos y expuso a la madre de Abd al-Rahman de un grupo de candidatos entre los cuales él escogió a Ibn Abi Amir (p. 32-33).

En el 22 de febrero de 967d. C, se le nombraba administrador comenzando a desempeñar su cargo de escribano con sólo un sueldo de quince dinares al mes (Albornoz, 1973), al mismo tiempo se convirtió en administrador de las propiedades de *Subh*, logró a prestar una admiración a su hermosa escritura y gentileza de su persona, así, ella empezaba a honrarle y favorecerle alcanzándole al Califa un puesto que le valió posibilidad de una vertiginosa carrera, de que, fue nombrado inspector de la casa de moneda y secretario de tesoros y oficina de herencia. A la muerte del príncipe *Abd al-Rahman* en 970 d. C, pasó a ser administrador del sucesor *Hisham*, en 972 d. C, era jefe de la *shurta media*, una de las más altas dirigidas en la corte Cordobesa. En 969 d. c, nombrado cadí de Sevilla y Niebla (Simonet, 1858).

Después de Un año *al-Hakam II* decidió enviarle acompañado con *Galib* al norte de África septentrional al frente de un ejército de potencia decisiva, pero su misión era controlar los fondos secretos que se gastaban, *Ibn Abi Amir* restableció allí el orden, por ello, el Califa le nombró gran juez de la parte Occidental del literal Africano.

Entonces, el Califa hizo cada vez más confianza de *Muhammad Ibn Abi Amir* y durante pocos años logró los más encumbrados de puestos, gracias al apoyo, la intervención de *Subh*, y a las grandes capacidades y competencia de éste como administrador, por eso, *al-Hakam II* le confía la tutela de su sucesor *Hisham II*. Con la muerte de *al-Mustansir*, ante la memoria de edad del nuevo Califa, *Ibn Abi Amir* fue nombrado visir por ello, tenía que compartir la tarea de gobernar el país con el *hayib al-Mushafi* a la espera de la mayoría de edad de *Hisham*.

2.2. Apoyo femenino

En el Islam la mujer estaba excluida del poder, pero en la época medieval muchas mujeres desempeñaban un papel importantísimo en la política y otras ejercieron una notable influencia en el gobierno, nos referimos aquí a las mujeres que fueron concubinas, y madres de príncipes herederos.

En al-Ándalus especialmente en el último tercio del siglo X destacamos la figura de la concubina del Califa *al-Hakam*, y la madre del futuro Califa *Hisham*; *Subh* conocida en las fuentes cristianas, por *Aurora*. Era una cautiva vascona, de hecho fue llamada por *Al-Baskuniyya*. Cuando era niña siendo prisionera de guerra junto a su hermano *Ra'iq*. Durante su infancia había sido adiestrada en el arte de la música y de la poesía árabe, de hecho se convertía en una esclava cantadora (Fernández, 1970).

Esta concubina que era um al-walad⁹, llena de ambición aprovechó del amor del califa ejerciendo su influencia y su poder, en donde fue el elemento clave del desarrollo de toda la carrera de *Ibn Abi Amir* gracias a su apoyo, protección y su intervención, de que en pocos años encumbró los más altos cargos, declarando Simonet (1986), « favoreciéndole con le dio nobleza y autoridad y le calmó en fin de tales recompensas y honores, como jamás los obtuvo persona alguna de su servidumbre» (p. 35).

Se producía una íntima y gran relación entre los dos, y ésta dio lugar de extender muchas habladurías y murmuraciones de la existencia de una relación amorosa entre ellos, pero ninguna fuente se atreve a asegurarlo, una vez *Ibn Abi Amir* fabricó para la sultana *Subh* un palacio de plata, de tan belleza que nunca se había visto, este hecho fue expuesto en el harán una admiración que hablaron de él mucho tiempo, hasta el califa mismo llegó a exclamar diciendo lo mencionado por Bariani (2003), «es un mago o sólo un siervo inteligente? Aunque posean todo el oro del mundo, las mujeres de mi harén no tienen ojos más que para sus regalos: domina sus corazones y sólo él parece satisfacerlas» (p. 57).

Tras la muerte de *al-Hakam II*, *Subh* ejerció un poder real como regente a su hijo, sin embargo, el control ejercido por ella necesitaba de un intermediario masculino que pueda llevar el control y los órdenes a la práctica fuera de alcázar, sobre todo por los asuntos militares. Por supuesto éste era el terreno donde *Ibn Abi Amir* planteaba su propia estrategia hasta que él hizo con el poder absoluto del Califato aunque no formaba parte de la familia monárquica.

2.3. Lucha por el poder

Muhammad Ibn Abi Amir no hallaba satisfecho de los éxitos y los

cargos alcanzados, tenía enormes ambiciones y esperanzas a ser el gobernador de todo el territorio andalusí, y para realizar su deseo hecho muchas maquinaciones llenas de crueldad e injusticia, primero pensaba en deshacerse de los guardianes que estaban con él en la tutora del pequeño Califa, de *al-Mushafi* y del jefe *Galib al-Nassiri*.

Las conspiraciones de *Ibn Abi Amir* contra *al-Mushafi* empezaron cuando nuestro visir abolió el matrimonio de *al-Mushafi* con la hija del señor de Medinaceli *Galib al-Nassiri* “Asma”. Más tarde, esta última debería ser esposa de *Muhammad Ibn Abi Amir* (Dozy, 1920). A partir de entonces, el suegro y el yerno aliados retiraron a *al-Mushafi* de su cargo, mientras que su caída definitiva fue en el 29 de marzo de 978 tras ser detenido junto a otros miembros de su familia en la cárcel, sufriendo mucho de la tortura y quizás fuera *Almanzor* quien le mató. (Bariano, 2003)

2.4. Enfrentamiento con Galib

Desde que *Chaf'ar al-Mushafi* desapareció del panorama político, los dos caudillos seguían administrando el gobierno con el cargo de *hayíbes*, seguían también derrotar una vez tras otra a los cristianos del norte peninsular. A pesar de eso, *Ibn Abi Amir* no estaba contento de estas victorias, porque *Galib* seguía siendo siempre el gran héroe con su experiencia en el campo y su fama que oscurecía las hazañas de *Al Amiri* que seguía mantenido en el segundo plano.

Algún tiempo después entre estos dos caídas se surgieron fuertes conflictos y desacuerdos, *Galib* estaba cada vez más alerta ante las maniobras de *Almanzor*, sobre todo, después de enterar de que este último había tenido contactados con las tropas bereberes de la orilla del mar, hecho que hizo a *Galib* asegurar que su yerno tenía intención de excluirle del

poder. (Bariani, 2003).

En el año 980 d. C, en una incursión *Galib* y *Ibn Abi Amir* se encontraron en la ciudad de Atienza, en aquel lugar *Galib* le invitó a una fiesta familiar con la presencia del cadí de la ciudad, en el interior de esta fortaleza tuvo lugar una violenta discusión entre ambos, y *Galib* le insultó, pues la riña será dura hasta tal punto que éste cojo la espalda y la descargó sobre *Almanzor* para matarle, pero, el cadí de Atienza se interpuso entre los dos, y que sólo le produjo una herida en la cabeza, *Ibn Abi Amir* alcanzó lanzar desde lo alto de la fortaleza. Como declaró el cronista al-Maqqari (citado por Ávila, 1981):

Galib al-Nasiri estaba con Ibn Abi Amir en una de sus algazuas y habiendo subido a una ciudadela para inspeccionarla, tuvo lugar una discusión entre ambos. Galib lo insultó diciendo: perro, tú eres el que ha corrompido el reino y arrasado las fortalezas, arrojándote el poder del Estado. Desenvainó entonces la espada y la descargó sobre él; pero, habiendo retenido su mano uno de los presentes, el golpe perdió fuerza y sólo le produjo una herida en la cabeza. Ibn Abi 'Amir se lanzó desde lo alto de la fortaleza temiendo ser rematado. Dios sentenció que encontrara algo en el aire que le evitó perecer y su gente lo trasladó y cuidó hasta que sanó (p. 450).

Este hecho fue el inicio de la guerra entre los dos, en ella *Ibn Abi Amir* ocupó Medinaceli y se hizo dueño a las riquezas de su adversario. Ante estas circunstancias *Galib* hizo un grave hecho, es que éste se alió con los cristianos, con el conde de Castilla *García Fernández* y al rey de Navarra a los órdenes de un infante *Ramiro*, hijo de *Sancho García I Abarca*, por su parte *Ibn Abi Amir* hizo venir de África a *Cha'far Ben Ali Ben Hamdun* con unos seiscientos (600) jinetes de Zanata, con el objetivo de oponerle al comandante de Medinaceli.

El conflicto entre los dos se desarrolló hasta que degeneró un enfrentamiento directo ante el Castillo de San Vicente no lejos de Atienza en el 10 de junio del 981 d. C. En esta batalla *Galib* perdió su vida tras un accidente de que cayó de su caballo y murió, este punto fue señalado por Pidal (1970), «Durante un ataque furioso, su caballo tropezó y el propio pomo de su silla le partió el pecho» (p. 414). Luego, se le cortaron sus dedos y su cabeza que fue colocada en la puerta de la nueva residencia de *Almanzor*, *Medinat al-Zahira*. Tras esta victoria *Muhammad Ibn Abi Amir* obtuvo el nombre de *al-Mansur Bi-llah* (*el victorioso por Allah*), *Almanzor* como cristianización, así, de nuevo le sonrió la fortuna, de que la muerte de *Galib* le facilitó el camino a subir la alteza de poder hacia la dictadura.

3. Almanzor camino hacia la dictadura

Después de la eliminación de sus adversarios, apareció en el cielo andalusí un meteoro incandescente dando el comienzo de un período dictatorial Amirí protagonizado por *Muhammad Ibn Abi Amir*, quien no tuvo en adelante a nadie a quien temer. Sus antecedentes victorias contra sus enemigos tanto del poder como de frontera abrieron un campo todavía más ancho para su desmesurado ambición.

El *hayib* mantuvo una corte paralela a la del Califa decidiendo tomar oficialmente el poder, mientras que el legítimo califa *Hishem II* quedaba incluido en su harén relegando un papel decorativo, llevando una vida cada vez más retirada.

Ocupar el cargo de Califa no fue una tarea fácil, y tampoco fue aceptado por los familiares de la dinastía Omeya y los miembros de la corte y los funcionarios, donde se creó muchos problemas interiores que avivaron las llamas de la discordia y generaron tantas conspiraciones contra

el régimen Amirí como las de *Abd Allah Ben Abd Al-Aziz*, gobernador de Toledo aliado con *Abd Al-Rahman Ben Mutarrif*, gobernador de Zaragoza; la de *CHa'far Ben Ali Ben Hamdun* y la *Abd Allah Ben Abi Amir*, el primogénito de *Almanzor* que estaba amargado contra su padre por la preferencia que este mostraba por el otro hijo *Abd al-Malik*. Sin embargo, todas estas conspiraciones fracasaron y terminaron con la ejecución de los rebeldes hasta su propio hijo.

Con el fin de componer una imagen legitimada del poder, *Almanzor* continuó gestionando el gobierno en su nombre, y para considerar su poder personal, él hizo reformar todo el aparato del Califato tanto en lo militar como en lo administrativo. Una parte de sus reformas más relevantes estuvo en la organización militar, ya que, por un lado, *Almanzor* sentía la necesidad de reformar su ejército y acrecentarlo con el mayor número posible de soldados para poder penetrar en el territorio enemigo, y por otro lado, él temía que sus tropas regulares formaban al principio un grupo homogéneo, y se pusieran de acuerdo para retirarle del poder. Por estas razones hizo venir a al-Ándalus un gran número de guerreros y soldados beréberes, enriqueciendo también su ejército por los esclavos a los que pagaba generosamente, entonces estos grupos constituían el cuerpo principal de su ejército. (Levi-Provençal, 1999)

Sus reformas militares trataban a controlar todos los elementos del ejército como veremos en los puntos siguientes:

- Abolió el sistema del *yund*: se trató de acabar con el sistema de los *yund* o divisiones militares tribales de la época Omeya, el nuevo ejército englobaba a todos los elementos de la sociedad árabes, esclavos y beréberes hasta los “esclavos” negros traídos del Sudán.

-
- Libró del servicio militar a los andalusíes que podían sustituirlo por el pago de impuestos.
 - Suprimió el sistema de otorgar territorios a los militares como recompensa a sus servicios y fue sustituido por un salario.
 - Aumentó la producción de armas y fomentó su evolución.
 - Aumentó el número de los caballos atraídos del norte de África, esto permitía el aumento de las campañas militares contra los cristianos, porque era el principal arma.
 - Mejoró también los sistemas de ataques y de asedio, animando a los soldados que tomaban parte en los mismos a instalarse definitivamente alrededor del núcleo cristiano asediado y se les daba un sueldo adicional y una tierra para cultivarla agotando así la resistencia del enemigo.

Por los que concierne las reformas administrativas, notamos que durante el período de *al-Hakam II*, los *saqaliba* marcaron su influencia en que se habían logrado encargar importantes puestos tanto en el ejército como en la administración, en esta última se coordinaban los distintos sectores de alto nivel tales como en hacienda pública, tesoro, ceca, etc. Pero, todo cambiara con *Almanzor* que desde sus primeros días demostraba su odio hacia los *saqaliba* haciéndose lo imposible para disminuir su influencia y alejarles de la vida administrativa, con su fuerte voluntad y en pocos años lograba su propósito de poner fin a aquella categoría de funcionarios.

Otra reforma significativa de *Ibn Abi Amir* era de sustituir el centro administrativo Califal *Medinat al-Zahra*; que desde el Califato de *Abd al-Rahman III*, era considerada como el símbolo de poder de los Omeya

andalusíes, a Medinat al-Zahira¹, *la ciudad brillante*, en su propio alcázar. En esta, el *hayib* sería el señor absoluto, libre de la obligación de rendir cotidianamente un homenaje a un Califa inútil, este punto lo aclara Cortázar (1980), «Para completar su suma del poder Almanzor traslada la propia administración califal a su palacio Medinat al-Zahira reduciendo a *Hisham II* a figura meramente decorativa a quien reserva la suprema función espiritual encerrándolo el palacio de Córdoba» (p. 104).

4. El Yihad

El *yihad* es un término árabe que significaba la guerra santa, o el combate contra los infieles movido por el propósito de obligarlos a aceptar la fe musulmana. A pesar de que el *yihad* no formaba parte de los cinco pilares del islam, pero se consideraba algo obligatorio para todos los musulmanes.

En al-Ándalus, la política del *yihad* se limitó a la defensa de las posiciones adquiridas, y en muchas ocasiones atacaron a los cristianos con el propósito de cosechar el botín o para recibir rescate a los cautiverios, de que durante el período del Emirato de Córdoba, el *yihad* carecía de toda acción armada, marcando una ausencia militar, pero con la llegada del Califato el *yihad* comenzaba a recuperar su imagen de combatir a los enemigos de la fe manteniendo una activa política, sobre todo en el tiempo de *Almanzor* que seguía saquear una vez tras otra a los cristianos del norte.

Muhammad Ibn Abi Amir empezaba su carrera militar sin tener ninguna formación o experiencia, porque como es sabido era un hombre de letras y de administración, pero su ambición le incitó a tomar la ofensiva

¹ Su edificación comenzaba en 978 d. C transcurrió de un modo rapidísimo, ya que fue concluida en sólo dos años, tuvo una existencia de treinta (30) años, sin embargo, fue saqueada por completo sin dejar la menor huella cuando empezó la fitna del Califato.

para atraer el favor del Califa y del pueblo andalusí. En las primeras ocho (8) campañas, *Almanzor* fue acompañado por el gran general *Galib*, estas fueron consideradas como un ensayo y como una preparación a las grandes incursiones.

Entre estas se menciona a las tres aceifas del año 977 d. C que tenían como objetivo el castillo Baños de Ledesma, Cuéllar y Salamanca. En 978d. C, fue realizada la cuarta y la quinta penetrando por tres puntos diferentes en territorios cristianos desde el reino de Pamplona hasta Barcelona; en el año siguiente, el *hayib* dirigió tres expediciones, la sexta fue a Ledesma por segunda vez, encaminado a Zamora y luego regresaba a Córdoba con tres mil (3000) cautivos. La séptima campaña tuvo como objetivo Sepúlveda. La octava incursión de *Almanzor* era una expedición militar contra el norte de África, en la que el *hayib* se limitó a conducir las tropas hasta Algeciras, por eso recibía el nombre de la campaña de Algeciras.

En 980 d. C tuvieron lugar dos expediciones, la novena conocida por la de la traición, en la que comenzaron las dimensiones entre *Almanzor* su el general *Galib*; La décima recibía el nombre de la Munya, todavía el lugar no es identificado, probablemente en la provincia de Zaragoza o en Guadalajara. Las otras incursiones tuvieron lugar durante la ruptura con su suegro, entre ellas se señala a la de Zamora de 981d. C, *Almanzor* envió a su ejército mandadas por *piedra seda* para vencerse del auxilio prestado a su rival *Galib*.

4.1. Debilitamiento de León y Castilla

Pocos días pasaron de la derrota de Zamora, y ante los continuos avances de los musulmanes, *Ramiro III* rey de León que apenas constaba

veinte (20) años, firmó una alianza con *García Fernández* conde de Castilla, y con el rey de Navarra *Sancho I abarca*, entonces los cristianos marcharon junto contra *Ibn Abi Amir*, llegaron noticias a Córdoba de esta alianza, *el hayib* encaminó hacia Rueda, donde encontraron los ejércitos cristianos y los musulmanes, este encuentro tuvo lugar el agosto del mismo año 981 d. C Y los aliados fueron derrotados. Después de la gloriosa victoria *Ibn Abi Amir* regresó a Córdoba y se autonombró por *Almanzor*.

En el año 982 d. C, comenzaba en León una guerra civil entre los primos *Ramiro III* y *Bermudo II* por el trono Leones a consecuencia de las continuas derrotas del joven *Ramiro*, se estalló una rebelión en Galicia donde los nobles y hombres influyentes de la comarca decidieron sin tardanza elevar el trono a *Bermudo II*, primo hermano de *Ramiro* e hijo de *Ordoño III* y el 25 de octubre de 982 d. C le consagraron en la iglesia de Santiago de Compostela, Simonet (1858): «estos señores habían proclamado por su rey al príncipe don Bermudo, criado pago su tutela coronándole solemnemente en la iglesia de Santiago de Compostela el 15 de octubre de 982» (p. 107).

Ramiro III quiso extinguir aquella rebelión con las armas, marchó a la cabeza de su ejército hacia Galicia a la frontera gallega Portella de Arenas en la primavera de 983 d. C, pero éste fue desfavorable y fue arrebatado y expulsado de León, se refugió a Astorga donde murió poco después. Su madre Teresa Ansurez pretendió reinar a su lugar apoyada por *Almanzor*. Por su parte *Bermudo* comprendió que para poder conseguir sus bienes, tenía que hacer lo mismo, se dirigió a *Almanzor* ofreciendo unas promesas de que pagaba al año un importante tributo, también se hicieron acuerdo que a través de ello Zamora pasó de nuevo a manos del rey Leones.

Por ello y desde Córdoba se puso a su disposición un ejército y gracias a este socorro, *Bermudo II* consiguió someter a su autoridad todo el reino. Desde entonces, gran parte de las tropas musulmanas permanecieron en el país tanto para vigilar como para ayudarle (Fernández, 1970).

Entonces el reino de León se convirtió en una provincia tributaria, por lo que resolvió *Almanzor* volver sus armas hacia Cataluña, que era un país feudo del rey de Francia, “el victorioso” reunió gran número de tropas y salió de Córdoba el 5 de mayo de 985 d. C, y en lugar de tomar directamente el camino hacia Cataluña, dio un rodeo por el sudoeste de la Península pasando por Elvira, Baza, y Murcia para la demostración de fuerzas (Dozy, 1920).

A continuación *Almanzor* siguió su camino a lo largo de la costa mediterránea advirtiéndole de su avance. Llegó ante la ciudad de Barcelona el 1 de julio de 985d. C y el 7 la tomó por asedio y seguía saqueando e incendiando los monasterios de San Cugat de Vallés y de San Pedro de las Puellas, declarando (Dozy, 1920), «llegó el miércoles 1de julio ante la ciudad de Barcelona, y al lunes siguiente la tomó por asalto. La mayoría de los soldados y de los habitantes fueron pasados a cuchillo; los demás reducidos a la esclavitud, y la ciudad incendiada y saqueada» (p. 180).

Tras de un período de calma en León, volvía los ataques entre Córdoba y *Bermudo II* que después de terminar con las rebeliones internas, juzgaba intolerable la presencia de las tropas musulmanas en su reino; a finales del 987d. C cansado de esperar respuestas a sus quejas, les expulsó violentamente, este punto lo aclara Dozy (1920):

Las tropas musulmanas que habían permanecido en este reino le trataban como país conquistador, y cuando *Bermudo II* se quejaba a *Almanzor*, sólo recibía respuestas altaneras y desdeñosas. Perdió al fin la

paciencia tomando una resolución atrevida, echó a los musulmanes (p. 186).

Almanzor en este año realizó dos campañas contra Coímbra y la conquistó durante la segunda, él arrasó la ciudad hasta tal punto que durante siete años permanencia desierta.

En 988d. C, el ejército musulmán pasó al Duero a León la capital de *Bermudo II* irrumpiendo su reino, por toda parte la desolación y la muerte. El rey se había instalado en Zamora, con la esperanza de detener a los invasores, pero éstos prefirieron marchar antes a la capital de la que apoderaron una lucha de cuatro días. Después los musulmanes cayeron sobre Zamora, pero *Bermudo* pudo escapar con sus fieles refugiándose en Lugo.

En 992 d. C/382 H y tras desencadenar una serie de campañas que se resolvieron en favor de *Almanzor*, se hizo firmar un pacto defensivo contra éste entre el rey de León *Bermudo II* y el conde de Castilla *García Fernández*. En este momento *Sancho García* hijo del conde de Castilla se fue a Córdoba declarando la obediencia a *Almanzor*, y que sublevó contra su padre, *Almanzor* aprovechó de estas circunstancias y conquistó San Esteban de Gormaz y luego Clunia. Poco después, *García Fernández* acababa herido en un enfrentamiento contra los musulmanes, se fue prisionero en Medinaceli hasta su muerte en 995d. C así *Sancho* comenzó a gobernar bajo el protectorado del caudillo andalusí.

4.2. Ofensiva contra Navarra

Las ofensivas de los Amiríes en el territorio Navarra no estaban tan violentas como las otras que la mayoría del tiempo éste territorio vivía en paz. Entre las expediciones en Navarra mencionamos a la del 978d. C, fue

la primera que *Almanzor* hizo siendo *hayib*, más tarde en 981d. C, el rey *Sancho Garcés II*, participó personalmente en la campaña de la victoria luchando en las filas de *Galib* contra *Almanzor*, este desastre y el de Rueda, movieron al soberano Navarro a buscar humildemente la amistad de *Almanzor*, entonces en el año 982d .C, este rey había concentrado una paz con Córdoba entregando en prenda una hija suya *Abda*, a *Almanzor* quien la tomó como mujer y ésta le dio un hijo el llamado *Abd al-Rahman* “*Sanchuelo*”. Este matrimonio produjese una tregua política de alguna duración entre Córdoba y Pamplona.

Tras la muerte de *Sancho Garcés II*, su reinado se encontraba dominado por el *hayib* Cordobés, correspondió a su hijo *García Sánchez II* (994-1000).

4.3. Santiago de Compostela y las últimas campañas

En el año 996d. C, *Almanzor* volvió a atacar León en una expedición, en ella destruyó Astorga y luego sus tropas se instalaron en Zamora, después él decidió humillar a la Cristiandad en sus profundos sentimientos en una de sus últimas empresas y la más famosa campaña, es de Santiago de Compostela, lugar donde se encontraba la tumba del Apóstol. El 3 de julio de 997 d. C/23 de chumada II 387 H, salió de Córdoba con numerosas tropas hacia Coria, Viseo en donde se le unieron algunos condes gallegos, y a la flota que transportaba a Oporto su infantería, ésta salía de Kasar Abi Danis declarando Albornoz (1973):

Entró en la ciudad de Coria, Viseo, se le reunieron gran número de condes que reconocían su autoridad y que se le presentaron con sus guerreros y con gran pompa, para unirse a los musulmanes y comenzar las hostilidades. Por orden de *Almanzor* una flota considerable había sido reunida en Kasar Abi Danis [Alcaçar do sal], en ella habían de transportarse diversos cuerpos de infantería,

los aprovisionamientos y los armas (p. 481).

Almanzor entró en Santiago el 10 de agosto de 997d. C, encontró la ciudad desierta porque los habitantes habían preferido huir que hacer frente a los musulmanes. Toda la ciudad fue destruida, lo mismo las murallas y las casas, hasta la iglesia que quedó arrastrada hasta tal punto que nadie había sospechado que existía antes, salvo el Soplero del Apóstol y el monje que lo guardaba, se habían respetado por orden de *Almanzor*, como afirmaba Albornoz (1973):

La había abandonado todos sus habitantes y los musulmanes se apoderaron de todas las riquezas que en ella hallaron y derribaron construcciones, las murallas y la iglesia, de modo que no quedaron huellas de las mismas. Sin embargo, los guardias colocados por *Almanzor* para hacer respetar el sepulcro de santo impidieron que la tumba recibiera daño alguno (p. 482)

Almanzor arrasó la ciudad y obtuvo un importante botín y los cautivos cristianos más forzudos fueron obligados a llevar a hombros las campanas de la catedral de Santiago hasta Córdoba para que sirvieran de lámparas a la Mezquita cordobesa; y las hojas de las puertas de la ciudad, que sirvieron para reforzar la carpintería de esta (Bariani, 2003).

Después de pasar una semana en Santiago, los musulmanes avanzaron más al norte y llegaron al Océano, no lejos de la Coruña, punto que ningún musulmán había arribado hasta entonces. Después “el victorioso” ordenó la retirada y se dirigió a Lamego donde se despidió a los condes cristianos que le había acompañado ofreciéndoles numerosos regalos.

Dos años más tarde se hizo poblar la plaza de Zamora por los musulmanes, en el mismo año 999d. C, el rey *Bermudo II* de León y tras el desastre de Santiago, se vio obligado a pedir la paz a Córdoba enviando a

su hija por *Almanzor*. Un año después en 1000 d. C, las relaciones con el conde de Castilla se destruyeron, *Sancho García* recibiendo auxilios Leoneses y Navarros lo mismo por *García Gómez*, conde de Saldaña, contra los musulmanes, ante tales circunstancias, *Almanzor* tomó la ofensiva acudió desde Medinaceli a Peña Cervera, por la cual esta expedición recibió el nombre de Cervera, esta era la más dura de todas las campañas, aclaró Albornoz (1973), «nunca enfrentó *Almanzor* una lucha más intensa ni en circunstancias más difíciles ni cruentas que en la batalla del año 1000» (p. 484). Sin embargo, todos los intentos de los cristianos se fracasaron y fueron derrotados, *Almanzor* quería castigar a *Sancho* por su infidelidad, pues le hizo sufrir sucesivos ataques.

La carrera “del vencedor” tocaba a su fin y en el verano de 1002d. C puso su última aceifa contra la España cristiana y estuvo dirigida contra el territorio de Rioja, dependencia del condado de Castilla. Atacó canales y saqueó el monasterio de San Millán de Cogolla. En julio/agosto las tropas musulmanas y cristianas se encontraron a Calatañazor¹² diciendo Simonet (1858), «en los últimos días de junio o primeros de agosto, las huestes cristianos y sarracena vinieron a encontrarse el pie de Calatañazor, después se resolvieron a batalla campal» (p. 166). Las tropas cristianas fueron mandadas por el rey *Sancho Garcés II* de Navarra y el conde *Sancho García*. Las fuerzas estaban muy equivalentes, pero, en ésta los cristianos se resistieron y causaron gran mortandad, la batalla duró hasta la entrada de la noche, en que los musulmanes se retiraron sin acabar la campaña, (Pidal, 1967), así la tradición cristiana relacionó con una derrota sufrida por *Almanzor*.

5. Muerte de *Almanzor*

A la retira de *Almanzor* del campo de batalla, su salud se deterioró, hasta los médicos no estaban de acuerdo sobre la naturaleza de la enfermedad. Lo más seguro es que era en un estado grave hasta el punto de que no podía tenerse en caballo, de este modo tuvo que hacerse llevar a hombros durante catorce (14) días llegando a Medinaceli.

En sus últimos días su primera preocupación era proseguir el poder por sus hijos temiendo arrebatarse al poder de su familia. Por ello mandó venir a su hijo *Abd al-Malik* en el lecho de muerte, le dio sus últimas instrucciones y consejos recomendándole que confiara a su hermano *Abd al-Rahman* una parte de su herencia política (Albornoz, 1973).

Por otra parte mandó venir también a sus funcionarios que apenas le reconocieron, se había perdido casi por completo el uso de la palabra a veces comunicó por gestos y a otras por frases entrecortadas. En la noche de 10 al 11 de agosto de 1002 d. C/27 de ramadán 392 H con unos sesenta y cinco años de edad, murió la leyenda de al-Ándalus, por recomendación suya se siendo enterrado en el patio de alcázar de Medinaceli bajo el polvo de sus vestidos que usaba cuando haría una batalla contra los cristianos. Se marca que cada vez que salía a una expedición sacudía sus ropas sobre un tapete de cuero e iba reuniendo todo el polvo que caía y cuando estaba a punto de morir, ordenó que el polvo agrupado cubriera su tumba (Pidal, 1967). En su tumba se agravaron estos versos:

أخباره عن تنبئك آثاره	تراه بالعيون كأنك حتى
مثله الجزيرة ماملك تالله	سواه الجيوش قاد لا حقا ² و

² Nuestra traducción al castellano: “las huellas que ha dejado en tierra, te enseñaran su como si la vieras con tus mismos ojos”.

Los reinos cristianos se habían suspirado a la muerte de *Almanzor*, que él sólo su nombre significase “oleadas de terror”, porque había sido considerado un verdadero azote de los infieles y el símbolo de terrores a la marca superior. Éstos nunca habían pensado que van a combatir a un adversario semejante que realizó más de cincuenta campañas gloriosas. Gracias a estas *Almanzor* había dado a la España musulmana un poder nunca había tenido.

Tras la muerte de *Muhammad Ibn Abi Amir “Almanzor”*, los cristianos pensaban que llegó el fin del Califato, pero estos tenían que esperar siete (7) años más. De ello, la sombra de la grandeza del poder Amirí y la perfección de la máquina militar creada por *Almanzor* pasaron a sus hijos *Abd al-Malik al-Mudaffar* y luego con *Abd al-Rahman Sanchuelo*, aunque este último era más débil y su gobierno como *hayib* no duró más que un año.

En suma, podemos decir que *Almanzor* inauguró una forma de gobierno que iba a tener importantes consecuencias en la historia política de al-Ándalus. El principal resultado obtenido fue la desestabilización y la descomposición del Califato de Córdoba. El hecho más particular de su política era la herencia del *hiyaba* a sus hijos, de que nunca ocurrió lo semejantes ni con los anteriores Emires y Califas del Occidente ni tampoco con los del Oriente, su propósito era fundar una dinastía y no para destronar al Califa, pero su hijo menor *Abd al-Rahaman* precipitó la caída del Califato cordobés.

“por Allah, que jamás los tiempos traerán otro que se la parezca, ni que como él defienda nuestras fronteras.”

Conclusión

Al instalar en el suelo Ibérico, los musulmanes alcanzaron sus principales objetivos, de la conquista de la mayor parte del país y establecer un estado fuerte e independiente que fue marcado por el desarrollo en todos los dominios: políticos, económicos, culturales y administrativos que fueron el resultado de un largo período de lucha para forzar la hegemonía musulmana. Los primeros califas andalusíes alcanzaron dejar unas profundas huellas en la historia de al-Ándalus, sobre todo de aspectos culturales, mientras que el auge de los aspectos político-militares se desarrolla más con un simple personaje que no formaba parte de la familia legal, pero con la inteligencia y el engaño será el señor de al-Ándalus.

Pues, *Muhammad Ibn Abi Amir* no era más que un simple caudillo tan ambicioso, que sabía aprovecharse de las afortunadas circunstancias que le rodean, principalmente a la menoría de edad del califa, y al amor de la madre de éste *Subh*, que gracias a ella nuestro protagonista encumbró el máximo poder, y que la permitió ser el caudillo supremo y culminante no sólo al nivel interior sino incluso al nivel exterior y que ningún gobernante andalusí intentó hacer nada más que una parte que él hizo.

Su nuevo ritmo de política, sus gloriosas victorias militares, sobre todo sus reformas militares y administrativas, eran el motor principal de su esplendor personal, y también el del califato andalusí, que le facilitaron a ejercer una dictadura aceptada por los andalusíes, a pesar de las crueldades cometidos por él de que no tarda en eliminar a los que amenazaban su desarrollo y su ambición.

Al tratar el camino dictatorial de Almanzor podemos calificar sus incursiones como las más gloriosas, triunfantes y resonantes, que a través

de ellas logró cansar a los reyes cristianos de la marca superior, realizando más de cincuenta (50) campañas victoriosas contra éstos y poco a poco llegó a someterles bajo la bandera de la soberanía califal. Estas guerras consideradas por los españoles como guarras de castigo del insatisfactorio musulmán hacia los enemigos (cristianos). Pero en su profundo sentido estas expediciones fueron realizadas para obtener mayor botín y del triunfo del Islam bajo el nombre del *yihad*, el combate entre la cruz y la media luna, entre los musulmanes y los cristianos. Desgraciadamente actualmente, los terroristas aprovechan de utilizar el término *yihad* para justificar sus crímenes cometidos contra los musulmanes, cristianos.

Podemos confirmar que este dictador desempeñó un gran papel en la historia de al-Ándalus, durante casi treinta años, era el primer quien estableció una dinastía de *hayibes* en un estado califal, y preparó el terreno para la aparición de los reinos de Taifas más tarde. Pues, la desaparición de los Amirítas del terreno de gobierno tuvo un triple resultados: la restauración del poder por la dinastía legal que eran los Omeyas, luego la descomposición de ésta, y más tarde su caída definitiva y su sustitución por los reinos de Taifas.

Referencias bibliográficas

ALBORNOZ, C. (1973). *La España musulmana*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

ÁVILA, M. L. (1981). Sobre Galib y Almanzor. *Al-Qantara*, Vol II, pp. 449-452. Recuperado el 3 de enero 2015, de:

http://digital.csic.es/bitstream/10261/3693/1/Avila_Galib%20Almanzor.pdf

BARIANI, L. (2003). *Almanzor*. San Esteban: Nerea, S.A.

BRAMON, D. (1994). Más sobre las campañas de Almanzor. *Anaquel de estudios árabes*, Vol V, pp. 125-128. Recuperado el 15 de mayo 2015, de: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANQE/article/viewFile/ANQE9494110125A/3931>

- BURCKHARDT, T. (2008). *La civilización hispano-árabe*. Madrid: Alianza.
- COBO, S. (2008). Puntualizaciones sobre dos campañas Ameries, la de roda del 983 y la de San Martín de 1007. *Universidad de Valladolid*, n° 35, pp. 309-319. Recuperado el 10 de abril 2015, de: <http://institucional.us.es/revistas/historia/35/14%20salvador%20repiso.pdf>
- CORTÁZAR, J. A. G. (1977). *La época medieval*. Madrid: Alianza, S. A.
- DOMÈNEC, J. E. (2009). *España, una nueva historia*. Madrid: Gredos, S. A.
- DOZY, R. (1920). *Historia de los musulmanes de España*. Tomo III. Madrid: Calpe.
- FERNÁNDEZ, L. (1970). *Historia de España: edad media*. Madrid: Gredos, S. A.
- FOULON, B., MENSIL, E. (2008). *Al-Andalus*. París: Flammarion.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1999). *Histoire du l'Espagne musulman*. París: Maisonneuve et Larose.
- MITRE, E. (1979). *La España medieval*. Madrid: istmo, S. A.
- MOLINA, A. (1991). *Córdoba de los omeyas*. Barcelona: Seix Barral, S.A.
- PIDAL, R. (1967). *Historia de España: España musulmana 711-1031*. Tomo IV. Madrid: Espasa-Calpe, S. A.
- SALVADOR, C. (1995-6). Emisiones monetarias de plata de los banu Amir en al-Andalus. *anMurcta*, n°12, pp. 257-273. Recuperado el 26 de enero 2015, de: <http://digital.csic.es/bitstream/10261/33592/1/Bihes10-vol1.pdf>
- SIMONET, F. J. (1858). *Leyendas históricas árabes*. Madrid: Martínez, J.J.
- VÁZQUEZ, E.M. (1996-7). Almanzor un héroe andalusí. *Philología Hispalensis*, n°11, pp. 73-83. Recuperado el 23 de enero 2015, de: http://institucional.us.es/revistas/philologia/11_1/art_5.pdf